

PLANES MILITARES DE FELIPE II PARA CONQUISTAR IRLANDA, 1569-1578

**ENRIQUE GARCÍA HERNÁN
INSTITUTO DE HISTORIA. CSIC**

Artículo tomado de GARCÍA HERNÁN, Enrique et al. (eds.), *Irlanda y la Monarquía Hispánica: Kinsale, 1601-2001. Guerra, Política, Exilio y Religión*. 567 pp. Madrid: Universidad de Alcalá-CSIC. 2002. 185-204 pp.

Antes de que Felipe III intentara la conquista de Irlanda desembarcando sus tropas en Kinsale en 1601, ya Felipe II había pensado concienzudamente conquistar la isla. Es conocido suficientemente el episodio de la Gran Armada de 1588 y también el fracasado intento del conde de Santa Gadea en 1596. Pero mucho tiempo antes, ya tuvo el rey pensamiento de tomar la isla. En este artículo se analizan las circunstancias que llevaron al rey prudente a considerar dicha conquista en 1571, así como su pertinaz indecisión, hasta que en 1578 consintió que una pequeña armada entrara en combate en la propia Irlanda.

En el libro *Irlanda y el rey prudente* hemos visto que la Monarquía hispánica fue algo más que un refugio para los irlandeses, fue una esperanza, algo mítico. Felipe II tendrá una gran responsabilidad. Muchas veces el monarca pasó días enteros discutiendo con sus secretarios y consejeros cómo solucionar el problema irlandés. Algunos papas insistieron con increíble vehemencia para que diera una salida militar al problema, pero el rey no estaba seguro del éxito. No obstante, la gran cantidad de datos que se conservan en el Archivo General de Simancas sobre Irlanda, como descripciones de enclaves militares y posiciones estratégicas, nos muestran que el monarca tuvo gran interés sobre la isla.

Las guerras fratricidas entre clanes daban la impresión de una Irlanda caótica. Parecía que no había ninguna autoridad, pues ni siquiera los ingleses podían poner orden; así que decidieron conquistar el Ulster. En 1569 la reina declaró que esa provincia era suya. Sin embargo, quien verdaderamente era dueño de la situación, al menos en Munster, era James Fitzmarice Fitzgerald. En ese año James Fitzmarice Fitzgerald entró en guerra contra la autoridad de Sidney en Munster, de suerte que los hermanos del conde de Ormond se le unieron. James había adoptado una vía político-religiosa que facilitaba sus pretensiones,

por lo que desde 1561 le había parecido justo y oportuno apelar a Felipe II -pues había sido rey de Irlanda-, y hacer de su lucha una cruzada¹.

En medio de estos conflictos, Richard Creagh, arzobispo y primado de Armagh, y el padre jesuita David Wolf, legado apostólico, fueron hechos prisioneros y conducidos al castillo de Dublín². Habían secundado al rebelde James Fitzmaurice Fitzgerald -primo hermano de Gerald, XV conde de Desmond desde 1558- y tenían que pagar por ello. El padre de James, Maurice, llamado «el de los incendios», había mantenido el clan unido. Ahora algunas brumas ennegrecían el panorama familiar. Gerald se enfrentó a Thomas Butler, X conde de Ormond, en 1560. Thomas Butler capturó a Gerald en 1565. Ambos condes fueron llamados a Inglaterra, regresaron en 1566 con la promesa de que respetarían la autoridad de la reina. Como el virrey Sidney falló en favor de Ormond, el conde de Desmond entró en cólera. Sidney ordenó llevar prisionero a Inglaterra a John, hermano de Gerald. El arresto de John fue un error porque dejó a James Fitzmaurice Fitzgerald dueño absoluto de la situación en Munster.

James Fitzmaurice Fitzgerald enarboló la bandera de la sublevación esgrimiendo motivos religiosos. Le secundaron Edmund y Edward, hermanos del conde de Ormond. Maurice Fitzgibbon, de la familia de los Gerald, conocidos en España como los Geraldinos, nuevo arzobispo de Cashel, fue enviado a España por los confederados rebeldes para pedir ayuda a favor de James Fitzmaurice. El arzobispo Maurice Fitzgibbon llegó a Bilbao en mayo 1569 con cartas de James Fitzmaurice. A través de estos documentos se ofrecía formalmente a Felipe II como siervo perpetuo si le sacaba de la tiranía a la que le sometía Isabel I. Fue entonces cuando el rey tomó la primera decisión importante en el asunto irlandés. Hizo depender su ayuda a Irlanda del posible éxito de las relaciones secretas que con Inglaterra se estaban teniendo en orden a restablecer la común amistad que había entre España e Inglaterra, y que fue rota por un embargo iniciado por Isabel I de mercancías y dinero cuyo destino era abastecer las tropas de Flandes. Felipe II bloqueó la posible ayuda a Irlanda hasta ver en qué paraban las negociaciones de las restitución de lo aprehendido³.

¹ GARCÍA HERNÁN, Enrique, *Irlanda y el rey prudente*, Madrid, Laberinto, 2000. C. S. P 63/29, 8. Véase: BRADY, C., *The killing of Shane O'Neill: some new evidence*, en *Irish Sword* 15 (1982) pp. 116-119, y su «The captains' games: army and society in Elizabethan Ireland», en *A military history of Ireland*, ed. T. Barlett - K. Kefferly, Cambridge 1996, 136-159; A. BINCHY, D., « An Irish ambassador at the Spanish court, 1569-1574», en *Studies* 10 (1921) pp. 353-374; (1922) pp. 1.99214; (1923) pp. 83-105-461-480; (1924) pp. 115-128; (1925) pp. 102-119. Fitzgibbon fue a París en 1571 por propia iniciativa, aunque animado por el cardenal de Lorena. Ni Felipe II ni Alba secundaron el proyecto entusiasta de Pío V.

² LENNON, C., *Archbishop Richard Creagh of Armagh, 1523-1584 An Irish prisoner of conscience of the Tudor Era*, Dublin, 2000.

³ AGS. E. 822, 18. Maurice Fitzgibbon a Gabriel de Zayas, Bilbao, 15 mayo 1569. Escribió el rey en el dorso de la carta: «... del suceso que tuvieron las cosas de Inglaterra dependerá lo que se debe hacer en esto que he visto yo solo, y entonces la podrán ver los demás que suelen, y platicar lo que en ello será bien hacer». Tan sólo unos meses más tarde, el 15 de abril de 1570, Fitzgibbon escribía desde Madrid a Zayas que si no se respondían pronto a las peticiones de socorro, acudiría a otras cortes. He aquí su principal error, en AGS. E. 822, 83. Felipe II asumía conscientemente una de las decisiones más importantes en el asunto irlandés. Decidió reservarse para sí todo lo concerniente a las pretensiones de los «confederados rebeldes». No quiso que ninguno de sus ministros, -salvo el secretario Gabriel de Zayas-, viera el contenido de las cartas de Fitzgibbon, y Creagh. Ni siquiera dejó que el asunto pasara al

Felipe II hacía depender su intervención en Irlanda del posible éxito en las negociaciones que se estaban llevando a cabo entre los diplomáticos españoles e ingleses respecto al litigio comercial y económico propiciado por Isabel I. El rey quería analizar él solo todo lo referente a las pretensiones irlandesas. No quería que sus consejeros vieran las peticiones de auxilio, quizá no se fiaba, acaso porque no quería perder el tiempo discutiendo planes que dependían de raíz n giro total en Inglaterra. De todos modos, con la llegada del arzobispo Fitzgibbon España comenzaba una nueva época para Irlanda y para España: las ".dones se aproximarán cada vez más con un interés común: el enfrentamiento contra Inglaterra. Se pasaba de la guerra civil entre clanes a la lucha común contra los ingleses, buscando para ello aliados en el continente⁴.

La nueva década de los Setenta supuso para las relaciones hispano-irlandesas - das un movimiento de recuperación paulatina. Se llegó a un buen entendimiento, aunque al principio hubo muchas dificultades. La acción militar se desarrollará en el Mediterráneo. El 7 de octubre de 1571 las fuerzas cristianas vencieron turcas en la famosa y admirada batalla naval de Lepanto. El Consejo inglés pensó acertadamente que la flota victoriosa de don Juan de Austria podía ir directamente desde Mesina, donde había ido a invernar, hasta Irlanda para desde allí apoderarse de Inglaterra y coronar a don Juan de Austria rey de Irlanda⁵. Estos pensamientos tenían por soporte las noticias de espías que llegaban a la corte de la reina, y no le faltaban motivos para especular en ese sentido a la astuta Isabel I. El embajador español en Inglaterra, don Guerau -recientenemte expulsado-, había informado imprudentemente al secretario de Felipe II, Gabriel de Zayas, en los siguientes términos: para evitar de una vez por todas los robos de las naves que venían de América y procurar que no alterasen los Países Bajos, se debía conquistar Irlanda⁶.

Consejo de Estado, bloqueando así cualquier iniciativa particular. La orden de bloqueo transmitida a Zayas tiene fecha del 27 de marzo de 1569. En ese momento Felipe II temía comenzar una guerra contra Isabel I. No obstante, Felipe II sí ayudó personalmente a Fitzgibbon, entregándole a través del militar Juan Martínez de Recalde ayudas financieras, lo cual fue conocido por el embajador inglés Man, que estaba en Madrid negociando un acuerdo comercial con España.

⁴ HAYES-MCCoY, G. A., «Conciliation, coercion, and the Protestant Reformation, 1547-1571», en *A new history of Ireland*, III, Oxford, 1976, 69-93. El arzobispo de Cashel, el cisterciense Fitzgibbon, nunca fue bien visto por la corte española. En 1573 el nuncio Ormaneto decía «io ho inteso che questo arcivescovo Casselense che procura l'aito per i cattolici di Irlanda non é persona per alcuna qualità atta aciò et S. M. me ne tirò un motto. Ma da persona che lo conoscono, et assai degne di fede, sono stato informato sinistramente delle qualità sue, et questo ho vulto dire per avvsio», en ASV. Nunziatura di Spagna, 7, 236, en *Archivum Hibernicum* 4 (1915).

⁵ *La Batalla del Mar Océano*, 1, doc. 30. AGS. E. 8336, 27, Príncipes católicos de Irlanda a Mauricio Fitzgibbon, Trali, 4 mayo 1570.

⁶ AGS, E, 826, 109-110. «Inteligencias que don Guerau de Spes tuvo en Inglaterra y dijo a su venida a España», en Codoin 3, 569. «... porque los irlandeses son muy católicos y desean salir de la sujeción de los ingleses, que los tiranizan duramente, y los más principales de la isla se han enviado a ofrecer a Su Majestad». Para las relaciones entre España e Inglaterra en tiempos de la embajada de don Gureau ver Codoin 89. Gabriel de Zayas (1526-1593), clérigo de Sevilla, estudió en Alcalá de Henares entre 1545 y 1547. Aprendió el oficio de secretario directamente bajo la guía de Gonzalo Pérez en 1548. Desde los primeros momentos del reinado de Felipe II estuvo siempre a su lado. En 1554 acompañó a Felipe II en su viaje a Inglaterra. En 1567 con ocasión del desdoble de la Secretaría de Estado se hará cargo de todos los asuntos referentes a Francia Alemania e Inglaterra y en 1580 los de Portugal. Antonio Pérez se ocupará de los de Italia y Flandes. En 1569 Felipe II propuso, sin éxito, ante la Santa Sede a Gabriel de Zayas como obispo y

En opinión del diplomático español se podía conquistar la isla con tres o cuatro mil hombres, por este motivo envió una relación especial sobre cómo conseguir dicho objetivo. El ambicioso plan consistía en servirse de engaños y disimulos para que durante la primavera se ejecutara con precisión y éxito. Para la consecución de este proyecto era clave la participación de las aguerridas tropas acuarteladas en los Países Bajos, pero su gobernador, el duque de Alba, se mostraba renuente. Don Guerau se lamentará ante Felipe II de los injustificados respetos y excesivos miramientos de Alba para con Inglaterra.

Con el fin de asegurar la conquista de Irlanda y después de Inglaterra, se aceptaba tanto por parte de Escocia y de Irlanda, como de España, que, además de liberar el país, se podía casar a María Estuardo con don Juan de Austria y nombrar a ambos reyes de Irlanda y de Inglaterra. En efecto, era una posibilidad real. Los confederados irlandeses ofrecieron el reino en 1571 a don Juan de Austria, que lleno de gloria por la victoria sobre los turcos en Lepanto pudo ver la oferta con buenos ojos. Además, los irlandeses admitían el matrimonio de don Juan con María Estuardo para poner fin al dominio inglés. Todo esto no era novedad para Isabel I, pues gracias a la diligente actuación de sus espías recibía buena información. Isabel I manifestó a todas las cortes europeas a través de sus embajadores que ella conocía perfectamente la trama. No dejó de decir que incluso tenía copias de las cartas en las que María Estuardo había escrito a Felipe II que si la sacaba de la tribulación que padecía se desposaría con don Juan y enviaría su hijo a España⁷. No sabía Isabel I, sin embargo, que Felipe II tenía otros planes para don Juan: el gobierno de Flandes. En efecto, el rey no quería ver a su medio hermano con tanto poder, pues siendo rey de Irlanda podía aliarse con Isabel I y hacerle así sombra, o incluso atacarle con la ayuda de Francia. Además, Pío V estaba demasiado interesado en la conquista de Jerusalén, para lo que contaba con don Juan de Austria⁸.

Las tan alarmantes como puntuales noticias que llegaron a Isabel I provocaron que actuara con celeridad en este asunto. La reina siguió dos estrategias. Primeramente ofreció libertad de conquista en Irlanda a cualquier noble inglés, es decir, son las palabras de don Guerau: «dar los pedazos que se fueren ganando a los que a su costa salieran con ellos»⁹. De otro lado, usó el conducto diplomático para evitar que Felipe II emprendiera ninguna acción militar. Hizo saber en términos generales a don Guerau que en Inglaterra se sabía sobradamente que algunos fugitivos y rebeldes de Irlanda habían encontrado acogida y apoyo en España, y persuadían a Felipe II para que les diese socorro y así sublevarse. Además, sabía que esa propuesta había sido aceptada por algunos consejeros del rey y que, incluso, habían dado orden para que remitieran cartas reales a los compañeros de rebelión, dándoles esperanzas de recibir pronto socorro militar. Isabel I apeló a la prudencia de Felipe II, toda vez que no

cardenal. En 1579 con el arresto de Antonio Pérez, Juan de Idiáquez asume lo dejado por Pérez más la secretaría del consejo de guerra. En aquel mismo año Felipe II puso al lado de Zayas un ayudante: Francisco de Idiáquez. Gabriel de Zayas estuvo en buenas relaciones con Mateo Vázquez, canónigo, secretario personal de Felipe II y encargado desde 1569 de los asuntos referentes a las Indias.

⁷ AGS. K. 1525, B 31, 32. Puntos de cartas de Aguilón, diciembre de 1571.

⁸ GARCÍA HERNÁN, E., «Pío V y el mesianismo profético», en *Hispania Sacra* 45 (1993) pp. 83-102; y *La acción diplomática de Francisco de Borja*, Valencia, 2000.

⁹ AGS. E, 824. Guerau de Spes a Felipe II, 21 diciembre 1571, en Codoin 3, 533.

esperaba que él pudiera dar tal asistencia, ya que ella no había dado motivos para ninguna ofensa contra España. Por consiguiente, que el mercenario Thoms Stucley, militar inglés que se había puesto al servicio de Felipe II, y la armada aprestada y capitaneada por Julián Romero con la caterva de irlandeses, no debía partir nunca de España¹⁰.

Felipe II no se doblegó a las pretensiones de Isabel I, envió a Julián Romero para ayudar a la conspiración de Norfolk, pero Stucley hubo de permanecer en el continente. Como la traición del duque Norfolk fue descubierta, Felipe II hizo otro intento: dispuso que el duque de Medinaceli junto con Stucley fueran desde Laredo, norte de España, hasta Flandes, con el objeto de poner fin a las incursiones de corsarios ingleses contra la flota de las Indias¹¹. Una vez Isabel I hubo capturado a los nobles ingleses que pretendían matarla, Felipe II dudó mucho y tuvieron que pasar casi diez años para que enviara otra fuerza expedicionaria española a Irlanda.

Los ingleses y franceses temían por la seguridad de sus territorios. Pensaban que la armada de España en vez de ir hacia Levante, es decir, contra los turcos y cumplir con los objetivos de la Liga Santa, podía dirigirse contra Inglaterra o Francia. Por este motivo, y para contrarrestar aquella inmensa flota, Inglaterra y Francia firmaron un tratado defensivo. Según esta liga, Francia e Inglaterra se prestarían mutua ayuda si eran atacados por España. Dejaban claro que no se debía alterar la situación de Escocia y evitar militarmente que se pudiera enviar «gente de guerra al dicho reino, ni hacer fuerza en él, ni alterar en manera alguna el Estado, por ninguna causa u ocasión». Tanto Inglaterra como Francia podían extraditar por la fuerza a cualquier rebelde que se refugiara en Escocia.

Por su parte, Felipe II consideró que podía ser atacado en cualquier momento por Francia e Inglaterra, pues la mayor parte de su ejército estaba en Sicilia. Las alarmantes noticias que llegaron a Felipe II sobre los armamentos en Francia e Inglaterra desaconsejaron permitir que su ejército fuera a luchar contra el Turco. Ahora bien, si hacía traer su flota desde Mesina hasta Barcelona o Vizcaya, con toda seguridad sería atacado. Si no hacía nada, Irlanda, Escocia y los Países Bajos quedarían perdidos del todo. Felipe II corría el peligro de ser atacado en cualquier momento y en cualquier frente. El rey decidió repartir su ejército: parte fue hacia Levante, parte hacia España.

Algunos príncipes italianos decidieron formar una liga defensiva no sólo por si Francia e Inglaterra atacaban, sino por si la propia España los agredía, pues también tenían miedo a la inmensa flota fondeada en Mesina. Algunos príncipes italianos pretendían aprovecharse de la debilidad de España al verse acosada por los compromisos de la liga santa, la ayuda militar a Irlanda y la defensa de sus costas frente a ataques anglo-franceses, para disminuir la preponderancia española en Italia¹².

¹⁰ AGS. E, 822. «Algunos puntos que propusieron los del consejo de la reina a don Guerau, 1571», en Codoin 3, 546.

¹¹ Dépêches de M. de Forquevaux, ambassadeur du roi Charles IX en Espagne 1565-1572, ed por C. Douais, Paris 1896-1904. A la reina, 27 marzo 1572, p. 432.

¹² Liga italiana en GARCÍA HERNÁN, E. y D., *Lepanto, el día después*, Madrid, 1999.

Se impone ahora una reflexión sobre la atinada política de Inglaterra. Los tratados de Isabel I eran una medida de protección frente a una posible invasión. También, por supuesto, había intereses comerciales y, precisamente, estos últimos fueron la causa por la que España llevó a efecto en 1573 un tratado con Inglaterra. Era el mismo acuerdo que don Sebastián intentó obtener, pero que fue frustrado por la intervención de la Santa Sede y Felipe II. El tratado comercial hispano-inglés de 1573, que excluía la participación portuguesa, fue publicado por el duque de Alba en los puertos de los Países Bajos, lo cual provocó recelos en don Sebastián. Se debía limpiar el Canal de piratas y corsarios, reprimir a los rebeldes de ambas partes, flamencos e ingleses. Al mismo tiempo que se aprobaba el acuerdo, el rey pedía a Alba que subvencionara a los refugiados ingleses que acudían a Flandes. Felipe II, siguiendo la política conciliadora del duque de Alba, firmó un tratado comercial con Inglaterra, mientras por otra parte daba esperanzas a los irlandeses con gestos de una pronta invasión. Se trataba del juego de la política y en esto Felipe II era un experto¹³.

Portugal, uno de los puntos clave de las relaciones internacionales en este momento, sintonizaba más con Inglaterra que con Francia, pues eran los franceses quienes más atacaban el comercio portugués. En efecto, don Sebastián se vio obligado a decretar en 1571 que todos sus barcos mercantes fueran armados para defenderse de los ataques a los que se veían sometidos. Don Sebastián procuró proteger la marina mercante, por este motivo declaró libre mercado en Santo Tomé, Cabo Verde, Brasil e Islas, como para cualquier otro sitio del territorio portugués¹⁴.

Don Sebastián había anunciado a Felipe II en 1571 que no pactaría con Isabel I a cambio de que cuando se invadiera Inglaterra consiguiera algún beneficio. El trueque de planes de Felipe II sobre Inglaterra dejó desconsolado al joven rey portugués. En un principio Felipe II exigió a don Sebastián una garantía por escrito de que nunca pactaría con Inglaterra. Don Juan de Borja, su embajador en Lisboa, arrancó a don Sebastián la carta, como veremos más adelante.

Tan sólo dos años después España acuerda el mismo tratado con Inglaterra, dejandofuera a Portugal. Parece claro, no obstante, que Felipe II estaba pensando Inglaterra en 1571-2. La mayor flota jamás vista estaba concentrada Mesina a las órdenes de don Juan de Austria. Felipe II no dio permiso al joven capitán general de ir hacia Levante para realizar la «segunda jornada». Tras dos largas semanas de duda, el rey determinó que la mitad de su flota fuera a Levante, consideró que la armada francesa e inglesa no le atacaría y que era mejor mostrarles su fuerza ganando a los turcos y cumpliendo con los compromisos adquiridos

¹³ AGS. E. 554, 69. Felipe II a Alba, Segovia, 7 julio 1573. AGS. E. 391, 95. Catalina de Austria a don Juan de Borja. 11 junio 1573. La liga anglo-hispana de 1573 fue ratificada en agosto de 1573 cfr. AGS. E. 554, 70. Alba a Felipe II, 31 agosto 1573. AGS. E. 827, 54, 160 y 161, «Arti- conventionis S. Maiestatem et Angliae Reginam 1573. Greenwich, 4 abril 1573» . se incluía la restitución de lo retenido en 1568. Alba había negociado que los rebeldes flamencos podían ser requeridos, mientras que los ingleses quedarían refugiados y pensionados en Cambrai o Lieja (AGS. E. 554, 70. Alba a Felipe II, Ámsterdam, 21 agosto 1573).

¹⁴ *Diccionario Histórico Portuguez*. Art. Don Sebastián.

con la Liga Santa. Sin embargo, por si se decidían a atacar, tenía en Barcelona y Mesina la otra mitad de su flota. Por otro lado, la invasión sería con el ejército de Alba, como ya había aconsejado don Guerau y había sido .de manifiesto en el Consejo de Estado por unanimidad¹⁵.

Desde que Isabel I forzó la ruptura comercial con España en 1568-9, Felipe muy seriamente la invasión de Inglaterra. En primer lugar decía `movía la causa de la religión, después, haber sido él rey de Inglaterra, luego propia reputación y el honor de sus vasallos, por último, la prisión de María Estuardo. El rey envió una provisión de 300.000 ducados para que Alba 'jara con la ayuda del exiliado sir Francis Englefiel una resistencia activa de Inglaterra. Quería evitar así que Pío V entregara el reino a Francia. Al mismo tiempo el monarca alentaba al arzobispo de Cashel, enviado por algunos ,nobles irlandeses a Madrid. Reclamaba una y otra vez su ayuda, armas y ;1,0 para los católicos irlandeses¹⁶. Pero el duque de Alba se opuso a la invasión Inglaterra, pese a que Pío V se lo había pedido. En su despacho al rey, Alba es bien claro: «... porque, en efecto, en ninguna manera del mundo conviene que V.M. rompa con reina estando sus cosas en el término que están».

Alba argumentaba que entonces Isabel I acudiría a pedir ayuda a los franceses. No obstante, sí le parecía bien intentar algo en Irlanda, por los bienes que irían para la navegación con los Países Bajos. Después se podría intentar mayor facilidad la invasión de Inglaterra¹⁷.

Con la bula «Regnans in excelsis» Pío V había excomulgado a Isabel I, quedaba depuesta del reino, sus vasallos liberados del juramento de fidelidad y declarado que incurrieran en excomunión todos los que la obedecieran¹⁸. Al mismo tiempo Felipe II había decidido emprender alguna acción importante contra Inglaterra a causa de los arrestos de naves españolas en puertos

¹⁵ AGS. E. 391. Juan de Borja a Felipe II, 1572. «...la respuesta [de don Sebastián] no viene y tan resoluta como debiera, no mostré disgusto della, pues no se había hecho poco en negocio ya concluido tornarle a poner en los términos que ahora queda. Y demás de esto, porque entendí que el fin que tienen es de no arrojarse, sino estar a la mira, a ver lo que Vuestra Majestad determinase de hacer, y en caso que rompa la guerra con Inglaterra querer ser rogados de manera que se les agradezca lo que hicieren». Las opiniones de Ruy Gómez, del doctor Velasco, del prior, don Hernando de Toledo, del duque de Feria y del cardenal Espinosa en AGS. E. 823, 150-158, «Lo que se platicó en consejo sobre las cosas de Inglaterra, en Madrid, sábado, 7 julio 1571» . La opinión de Guerau de Spes, en AGS. E. 830, 1. «Parecer acerca las cosas de Irlanda y Inglaterra, ,.. octubre 1572».

¹⁶ AGS. E. 544, 119. Felipe II al duque de Alba, Talavera, 22 enero 1570. Años más tarde le dirá el rey: « Ha sido muy bien entretener por allá al arzobispo de Cashel, y enviarme las copias de las cartas que traía, así para mí, como para vos, pues por ellas se ha entendido su comisión, que es substancia ha sido la misma con que ha venido aquí otras veces, y sacado hartos dineros, y así me parece que lo que conviene es cumplir con el general y dulcemente para que se vuelva a su tierra, en ninguna manera pase acá, pues su venida sería pesadumbre y cosa sin fruto» (AGS. E. 544, 69. Felipe II a Alba, Segovia, 7 julio 1573).

¹⁷ AGS. E. 544, 3. « Descifrada del duque de Alba a S. M», Bruselas, 15 enero 1570.

¹⁸ *Bullarium Romanum, VII, PP. 810-811*. 27 abril 1570. Pío V reconfirmó la teoría papal fijada por Paulo IV con la «Cum ex Apostolatus officio» sobre la deposición de gobernantes y obispos cismáticos del 15 de febrero de 1559, en *Bullarium Romanum VI, 551-1556*. De definitiva detrás estaba la teoría del poder indirecto. Suárez y Bellarmino presentaron la posibilidad de que el pueblo podía deponer al rey, por tanto se obró un cambio sobre el concepto medieval de las competencias papales para deponer a los reyes.

ingleses, así se lo comunicó al duque de Alba, gobernador de los Países Bajos: « . . . yo estoy muy puesto en tratar la cosa, de suerte que no se quede con la ropa de mis súbditos, alabándose de habernos engañado, pero para la poder ofender se nos ha abierto harto buena puerta en el negocio de Irlanda».

En efecto, al estar en Madrid el arzobispo de Cashel, enviado por la nobleza irlandesa y, por otra parte, haber llegado Thomas Stucley con un importante plan de invasión, se podría presionar o invadir. Decía que no se debía perder la ocasión de un negocio de tan gran momento y de tan gran servicio de Dios y beneficio de su Iglesia. El monarca decidió que el arzobispo de Cashel y Thomas Stucley se prepararan. Las palabras para Alba parecían definitivas: « Ciertamente, me inclino a abrazar su oferta, pues es de calidad que lo merece..., concurriendo en ello principalmente la causa de Dios y de su santa religión, que es lo que más nos obliga a mirar mucho en este negocio».

El monarca quería tener sobre su mesa cuanto antes la opinión de Alba. En el mismo despacho, Felipe II se sorprende de la medida adoptada por Pío V. Le parecía tan precipitada y fuera de razón la bula de excomunión, que por eso elogió a Alba que suspendiera su publicación en los Países Bajos. Felipe II, Alba, Juan de Zúñiga y todos los consejeros del monarca lo tenían muy claro: con la bula de excomunión surgirían más males que bienes. El rey creía que el papa se dejaba llevar solamente del ardor de su santo celo, sin poner los ojos en los estorbos, inconvenientes y dificultades que consigo traen tan importantes decisiones¹⁹.

No obstante, era dar un paso de gigante en la lucha contra Inglaterra. Felipe II había consentido al menos que desde los Países Bajos se ayudara a los católicos ingleses allí refugiados. El encargado de esta operación sería el políglota extremeño Benito Arias Montano²⁰. Alba no aceptó el plan de invasión propuesto por el arzobispo de Cashel. Enviar 10.000 infantes y 1.000 jinetes era demasiado poco y como el arzobispo no debía ser un gran soldado, habría muchas más dificultades de las señaladas e inmediatamente franceses e ingleses atacarían los Países Bajos²¹. Felipe II no quería perder más tiempo negociando con Isabel I la restitución de lo robado. De su correspondencia con Alba se desprende que deseaba una acción directa y rápida sobre Irlanda²². Felipe II quería -si Isabel I no cedía- emprender una lucha para hacerse con Irlanda recurriendo a los servicios de Stucley y de Bertendona, que le ayudarían. Además, la rotura diplomática se había consumado. Isabel I ya tenía a Man, su embajador en España, un pie fuera, y don Guerau de Spes estaba a punto de ser expulsado. Felipe II no admitiría un nuevo embajador en

¹⁹ AGS. E. 544, 22. Felipe II a Alba, Madrid, 26 julio 1570. Felipe II había acordado en el mes de marzo de 1570 que era mejor «esperar mejor sazón y procurar de atraerla por el medio de blandura y negociación». Pero sin dejar por ello de «emprender lo de Irlanda..., todavía se irá entreteniéndose viva la plática, así porque no se desanimen los católicos, como también porque en caso de abierta rotura de la reina de Inglaterra está claro que sería de mucha importancia tener por nuestras aquella escala y abierta aquella puerta [Irlanda] para lo que contra ella se hubiese de emprender», en AGS. E. 544, 24. Felipe II a Alba, Córdoba, 22 marzo 1570.

²⁰ AGS. E. 544, 24. Felipe II al duque de Alba, Córdoba, 22 marzo 1570.

²¹ AGS. E. 545, 75. Duque de Alba a Felipe II, Berghen, 26 agosto 1570.

²² AGS. E. 544, 118. Felipe II al duque de Alba, Madrid, 16 septiembre 1570.

Madrid que no fuera católico. Con las respuestas de Alba, del militar Chapin Vitelli y de don Guerau, se percató el monarca de los grandes inconvenientes que suponía una guerra contra Inglaterra²³. Alba se opuso a que Bertendona saliera a la mar junto con Stucley, pues tenía al inglés por hombre «un poco ligero»²⁴. Pese a ello, envió al rey una relación sobre qué debía hacer quien fuera a Irlanda para reconocer el terreno²⁵.

Algunos eclesiásticos pensaron que los príncipes cristianos se enfrentarían abiertamente contra Isabel I. Un ejemplo paradigmático del sentir común nos lo muestra el nuncio en Francia, Fabio Mirto Frangipani. En agosto de 1571 escribió al que hacía las veces de Secretario de Estado, el cardenal Rusticucci, en este sentido. Es decir, guerra sin descanso contra Inglaterra. Frangipani estaba perplejo porque no se hacía nada para evitar los desmanes de la «mala femina», como era llamada por muchos eclesiásticos. Consideró la rebelión de los pobres irlandeses como una valentía que debía servir de modelo a otras naciones. Pero nadie movió un dedo. Todas las fuerzas estaban dirigidas hacia el Mediterráneo oriental, el Atlántico quedaba demasiado lejos para los intereses de las monarquías católicas²⁶.

En diciembre de 1571, después de celebrado el éxito de la victoria de la Lepanto, la Santa Sede vislumbró la tan deseada invasión de Inglaterra como una realidad. Fuerzas conjuntas de la Monarquía hispánica, los confederados de Irlanda, la Santa

²³ AGS. E. 544, 197. Felipe II al duque de Alba, Escorial, octubre 1570. Desde finales de 1569 Chiapin Vitelli negoció sin éxito en la corte inglesa, por eso el duque de Alba había sugerido: «... también en caso de mayor ruptura (que Dios no quiera) se podría mirar si por algunas pláticas e inteligencias secretas se podría meter alguna gente de guerra en Irlanda que se entiende estar muy alterada así a causa de la religión que otramente, junto a esto que Inglaterra misma está agora alborotada, y que S. M. tiene sus fuerzas ordinarias en sus Estados Bajos a la mano muy ejercitados a la guerra, y que habrá guerra con una mujer y conte poco ejercitada desde 20 años de esta parte, habiendo el rey Enrique VII en su tiempo granado toda Inglaterra con muchas menos fuerzas que las de S. M.» . (AGS. E. 541, 175. «Substancia de la carta del duque de Alba, 10 diciembre 1569»).

²⁴ AGS. E. 545, 134. Duque de Alba a Felipe II, Amberes, 14 diciembre 1570. Alba era partidario de fomentar la revueltas internas y ayudar a los exiliados. AGS. E. 541, 175. «Puntos de cartas que el duque de Alba escribió a S. M. en francés sobre las cosas de Inglaterra».

²⁵ AGS. E. 545, 163. «Relación de las cosas que ha de traer entendidas el que fuere a reconocer la isla de Irlanda» [1571]. «Qué puertos hay en ella, a dónde miran, cómo son capaces de navíos. Qué fuertes, qué artillería, qué gente, qué ofensa pueden hacer al armada. Qué gente tiene la reina en la isla. Cuáles son más poderosos lo católicos o los herejes y cuáles tienen más comodidad en la mar. Si holgarían los católicos con extranjeros. Qué comodidad tienen para darles vituallas. Qué artillería tienen. Si hay en la isla mucha caballería. Qué lugares fuertes hay en él, quién los tiene, quiénes son los más ricos, qué hombres principales católicos, cuáles lo que no lo son, cómo se gobiernan la gente que allí tiene la reina, quién el gobernador, si es soldado. Si la tierra es montuosa, qué sitio tienen los lugares fuertes, cómo están proveídos. En qué tiempo sería hacer mejor la empresa: en invierno o en verano. Qué gente será menester para ella. Cómo es poblada la isla. En qué puerto habrá de ir a surgir la armada. De qué cosas tendrá necesidad de ir proveída. Cuáles se hallaron en la isla. Qué seguridad tendrá la gente después que haya hecho efecto y otras muchas particularidades que siendo plático el que fuere podrá traer entendidas después que esté allá».

²⁶ ASV Nunziatura di Francia, 4, 151-152, en *Correspondance du nonce Fabio Mirto Frangipani (7568-IS72 el 1586-1587)*, en Acta Nuciaturae Gallicae, 16, p. 150. «... si intende esseri fatti novi sollevamenti populari in Irlanda con essersi messe insieme genti in arme, et fatto di molto danni a quei che vivono per Ingliterra, i quali si erano ridotti in alcuni pochi presidi, cosi Idio benedetto va suscitando gli animi di poveri populi a confusione da Principi Christiani che se ne stan come spectatori di una mala femina, che cosi liberamente fa inguria a lddio et a loro».

Sede y algunos jefes militares, que se encontraban en distintas cortes europeas, preparaban la ejecución de un plan de invasión. Entre éstos últimos estaba Thomas Stucley, residente entonces en Roma.

Este militar había utilizado toda su persuasión para convencer a Pío V de sus planes de invasión. El papa dispuso lo necesario para ayudarlo. Cuando el cardenal Alejandrino se encontraba en España, el cardenal Rusticucci le informó que Stucley iba también a la corte de España y que en nombre del papa podía prepararle el camino. Alejandrino debía dejar claro al rey que Stucley era de confianza y se le podría ayudar en su objetivo: la invasión de Irlanda y después la de Inglaterra²⁷. Para convencer al rey se podía decir que la empresa no estaría bajo nombre de la Monarquía hispánica, sino que su origen y fundamento estaría en el mismo papa, para así impedir posibles revanchas inglesas en los Países Bajos²⁸.

En aquellos momentos, dos frailes franciscanos, William MacCarthy y John MacManus, llegaron a la corte de Felipe II enviados por James Fitzmaurice. En el mes de abril de 1571 presentaron al Consejo de Estado un memorial de la nueva situación propiciada por la repentina presencia de Stucley en España. Aseguraban que después de tres años de guerras se habían dado cuenta de que la única manera para que el XI conde de Kildare, Gerald Fitzgerald, se confederara con los católicos era que Felipe II concediera a Stucley la ayuda solicitada, pues para los irlandeses Stucley era un caballero principal, muy acreditado, querido por todos, a quien aguardaban cada hora, precisamente porque era primo del conde de Kildare. Los irlandeses estaban seguros que si Stucley volvía a Irlanda con el hierro en la mano, el conde declarararía la guerra a Isabel I. Era la única solución. De otra manera, James Fitzmaurice y el resto de los sublevados no podrían resisitir mucho más a los soldados de la reina, de suerte que si Felipe II no ayudaba a Stucley, la confederación irlandesa tendría que pedir ayuda a otro príncipe²⁹.

Antes de que Stucley partiera de Roma en dirección a España, solicitó al papa que le confirmara los títulos que poseía en Irlanda y le hiciera además archiduque de la isla. El pontífice actuó prudentemente y no le dio respuesta afirmativa, a la espera de que Felipe II hiciera pública alguna pretensión sobre dichos territorios³⁰. Es decir, Pío V estaba deseando entregar Irlanda a Felipe II, pero antes quería que el rey hiciera una petición formal, lo cual significaba una declaración de guerra contra Isabel I. Los planes de invasión se estudiaron atentamente. Tan sólo un mes más tarde, es decir, el 11 de enero de 1572, el nuncio en

²⁷ POLLEN, J. H., *The english catholics in the reing of Queen Elizabeth. A study of their politics, civil life and goverment 1558-1580. From defall of the Church lo the advent of the Counter Reformation*, Londres, 1920, p. 74.

²⁸ ASV. Nunziatura di Franzia, 3. 275. Rusticucci a Alejandrino, Roma, 1 diciembre 1571.

²⁹ AGS. E. 824, 147. Fray William MacCarthy y Fray John Maemanus, franciscanos irlandeses. Abril 1571.

³⁰ ASV. Nunziatura di Spagna, 3. 134. Rusticucci al nuncio Castagna, Roma, 15 diciembre 1571. El papa era el señor temporal de Irlanda, además de espiritual, por cuanto Irlanda era un feudo de la Santa Sede. Es iluminadora la carta del cardenal Alciati al cardenal de Sigüenza. AGS. E. 828, 107. Roma, junio 1571. El papa Silvestre, por la famosa «Donación de Constantino» se consideraba dueño de la isla. En 1171, el papa Adriano IV por la bula *Laudabiliter*, hizo entrega de la isla feudatariamente a Enrique II, con tal de que restableciera el orden y los derechos de la Iglesia. Felipe II aceptó en 1556 la bula de Paulo IV por la que el papa se consideraba señor temporal y espiritual de Irlanda.

España, Castagna, enviaba la respuesta de Felipe II a Roma acerca de los posibles planes de conquista de Irlanda ideados por Stucley.

En resumen, decía que después de haber hablado con el rey se percataba de que el monarca estaba al tanto de todo. Confirmaba que Felipe II conocía a Stucley desde hacía muchos años y sabía perfectamente cómo tratarle. Al rey no le parecía bien intentar aquella empresa si no se tenían más garantías, pues el gran problema que supuso el conocimiento de la traición que planearon para rescatar a María Estuardo había causado cierta ruptura diplomática. Además, al rey le dolía que Roberto Ridolfi (1531-11610), el banquero florentino implicado en la conspiración, fuera descubierto. Por consiguiente, no se podía tener por cosa fácil invadir Irlanda o destruir la armada inglesa, pues sería, en definitiva, una guerra declarada contra Inglaterra, lo cual excitara muchos ánimos difícilmente apaciguables, y, como poco, el intento de invasión podía acelerar la muerte del duque de Norfolk y de todos los demás nobles encarcelados³¹.

Felipe II envió un largo informe a Alba sobre cómo se debía conducir todo lo referente a Inglaterra, es decir: «que sucediendo la muerte o la aprehensión de la persona de la reina Isabel, y siendo aclamada la reina de Escocia, que no les [a los católicos ingleses] debemos asistir ni ayudar». Ahora bien, Alba debía organizar una conjura -con absoluto secreto, sin pasar por el Consejo de los Países Bajos- al margen de lo primero. En el interior contaría con Norfolk. Se excluía a Ridolfi. Parte principal tendría Francis Englefield, porque estaba muy bien considerado por los católicos ingleses y si María Estuardo llegaba a ser reina de Inglaterra, le pondría al frente del gobierno. Los implicados en la conjuración debían moverse sólo para liberar a María Estuardo y para su justa coronación, evitando así actuar «en *nombre de religión*». Organizaría un pequeño ejército, asegurando antes los Países Bajos. Contaría con la armada que el duque de Medinaceli ya tenía aprestada. Chiapin Vitelli tendría el mando de la armada para la conquista. Los católicos irlandeses y escoceses serían animados, ofreciéndoles esperanzas de una pronta acción armada. Apenas liberada María Estuardo se casaría con el duque de Norfolk³².

El rey condicionaba la empresa de Irlanda a que Norfolk no fuera asesinado, porque -según dijo al nuncio Castagna- entrar en guerra y asaltar, aquellas tierras sin la ayuda del interior, especialmente de las principales cabezas del reino, no era una empresa que se pudiera realizar en esos momentos. Inglaterra utilizaba como escudos humanos al duque de Norfolk y a los demás nobles arrestados, a quienes sin duda alguna podían llevar al cadalso si los españoles osaban poner un pie en Irlanda. Los

³¹ Queda así clara la implicación del rey en el asunto Ridolfi. pero todavía se hace más patente según AGS. E. 823, 150-158, minuta del Consejo del 7 julio 1571, que dio aprobación al plan de Ridolfi. El 14 de julio de 1571 el rey ordenaba al duque de Alba que procediera a la invasión, en Archivo de la Casa de Alba, Caja 7, fol. 58.

³² AGS. E. 547, 2. Felipe II al duque de Alba, San Lorenzo, 4 agosto 1571.

ilustres prisioneros eran una garantía tía ara evitarla invasión. Además, se sabía que, superando incluso esta dificultad, para invadir Inglaterra desde Irlanda hacía falta que hubiera más gente dispuesta a sublevarse dentro del territorio inglés³³.

Debemos aclarar que la traición de Ridolfi fue deescubierta porque Barker, secretario del duque de Norfolk, que fue apresado rápidamente desveló imprudentemente a Isabel I toda la conjura. El duque de Norfolk fue considerado por muchos contemporáneos como poco cuerdo por no haber reclamado de su secretario todos los papeles que tenía en el momento de ser retenido y haber permitido que la autoridad registrase en su casa todo chanto se refería a dicho negocio³⁴.

A pesar de la prudencia de Felipe II, Norfolk fue ajusticiado el 2 de junio de 1572 en la Torre de Londres. El rey encontró un motivo más para la invasión, pero decidió esperar, toda vez que los hugonotes franceses, le podían atacar en los Países Bajos. De hecho, don Guerau de Spes presentó e5 el Consejo Real un informe pidiendo la invasión de Inglaterra, aunque estratégicamente proponía empezar por Irlanda. Ahora bien, entre el ajusticiamiento de Norfolk y el memorial de don Guerau de Spes habían ocurrido graves acontecimientos en Francia. La noche de san Bartolomé obrará un cambio en el animo de Isabel I³⁵.

Ciertamente Pío V y Felipe II estaban al tanto de la propuesta de rescatar a María Estuardo y destronar a Isabel I. Pero, de hecho, el documento que prueba la conjura únicamente dice que Norfolk se pondría en Contacto con Ridolfi para que éste mediara entre Felipe II y Pío V en los siguientes términos: el duque de Alba debía enviar una flota a Inglaterra de 10.000 hombres, Norfolk aportaría 20.000 infantes y 3.000 jinetes. El objetivo era liberar a María Estuardo y apoderarse de Isabel I a fin de tener en ella un rehén que garantizase la seguridad de Escocia. No se pretendía más³⁶.

Sin embargo, Gregorio XIII, pocos años más tarde, expresará que no sólo era justo matar a Isabel I, sino meritorio. Ante la pregunta dirigida a la Santa Sede por algunos nobles ingleses sobre si era pecado atentar contra la reina, el Secretario de Estado, Tolomeo Galli --conocido como el cardenal de Como--, respondió al nuncio en España, Felipe Sega, que el papa dijo que no había duda que, habiendo la reina ocupado a la Cristiandad dos reinos tan importantes, y siendo causa de tanto daño a la fe católica y de pérdida de tantos millones de almas, cualquiera que la quitara del mundo con el fin debido del servicio de Dios, no sólo no pecaría, sino lo contrario, sería meritorio, máxime -argumentaba el papa- estando la sentencia contra ella de Pío V-. Si

³³ ASV, Nunziatura di Spagna, 5, 35, Castagna a Rusticucci, Madrid, 11 enero 1572

³⁴ ASV Nunziatura di Spagna, 3, 383. Nuncio de Francia a Castagna, 10 diciembre 1571

³⁵ AGS. E. 830, 1.. «Parecer acerca las cosas de Irlanda y Inglaterra. 1 octubre 1572».

³⁶ Las cartas de María Estuardo, Norfolk, Ridolfi y Lesly están publicadas codas por LABANOFF, P. A., *Lettres, Instructions el Mémoires de Marte Stuart, reine d 'Écosse, pu, publiés sur les originaux el les manuscrita du State Paper Office de Londres et des principales archives et bibliothèques del 'Europe*, I-VII, London, 1844. Para nuestro tema ver el tomo III.

los caballeros ingleses decidían de verdad realizar esta empresa, el nuncio les podía asegurar que no incurrían en ningún pecado³⁷.

Para comprender estas palabras hay que tener en cuenta que entre los católicos ingleses se tenía como algo normal atentar contra la reina. Eran ideas que estaban presentes en todos los ambientes. Se juntaba la razón de Estado y la intolerancia de las guerras de religión. Para analizar mejor este triste acontecimiento de la historia europea hay que tener en cuenta que en las distintas cortes se presentaban planes asesinos avalados por la conveniencia del equilibrio de poder. Son ilustrativos algunos casos. A Felipe II le quisieron asesinar de un arcabuzazo, al menos, en 1564, y corrió por toda Europa que ya estaba muerto³⁸. En 1574 un capitán irlandés al servicio de Inglaterra, Thomas Back, intentó asesinar al Luis de Requesens en los Países Bajos³⁹. En 1581 intentaron envenenar a Felipe II, precisamente ingleses católicos subvencionados por el rey, pero en realidad dobles agentes⁴⁰. Sir Francis Walsingham, secretario de Estado, en 1578 persuadió a Isabel I para que dos asesinos mataran a don Juan de Austria⁴¹. El embajador Vargas Mejía pidió a Felipe II que se asesinara a Gaspar de Coligny: «que se procure con industria y destreza matar a este hombre... y excusar otros mayores daños»⁴². Lord Burghley (1520-†1598), el antiguo secretario Cecil,

³⁷ AS V. Nunziatura di Spagna, 27, 131. Ver FERNÁNDEZ COLLADO, A.: Gregorio X111 y Felipe II en la nunciatura de Felipe Seg. 1577-7581, Toledo, 1991, p. 210.

³⁸ AGS. E, 1128, 119. Felipe II a Juan de la Cerda, virrey de Sicilia (1557-1565), Madrid, 8 marzo 1564. «Habrà cinco o seis días que se ha difundido una nueva así en Madrid como en el Andalucía y otras partes de estos reinos: de que me habían muerto de un arcabuzazo. Y hasta agora no se ha podido saber de dónde ha salido, ni el fundamento que ha tenido; sino que se sospecha que ha sido inventado y estado de algunos herejes por fines indignos que deben tener, y por si hubiese llegado allá os he querido avisar de la falsedad de ello, así para que vos sepáis la verdad como para que la hagáis entender a los de ese reino por lo que sabemos que yo holgaría de saberlo y de como gracias a Nuestro Señor estoy con salud y atendiendo a dar fin a estas cortes».

³⁹ AGS. E. 557. 130. «Capítulo de carta de Antonio de Guaras al comendador Mayor de Castilla, Londres, 30 marzo 1574».

⁴⁰ ARSI. Epp. NN. 1, 138-139. Mercuriano al padre Morales, Roma, 8 diciembre 1581. < He sabido por vía muy secreta que la reina de Inglaterra tiene gente de aquella nación en la misma corte del rey, por cuyo medio tratan de matar al rey, lo que Dios no permita. Y aunque creo que por otra vía S. M. será avisado de esto, todavía me ha parecido en cosa de tanto momento abundar en cautela, y que v. r. de mi parte dé este aviso y suplique que nadie sepa que viene por vía de la Compañía, porque sería descubierta la vía por donde yo lo he recibido, lo cual en ninguna manera conviene que se sepa... Algunos de estos malos hombres tienen salario de S. M. Ya una vez le pusieron veneno en el vestido... Y advierta que lo mismo se entiende van maquinando contra los príncipes, y es cierto que en diversas partes de Italia y España tiene aquella mala Jezabel ministros de Satanás para hacer todo el mal que pudiere..., no pretendemos que se venga a sangre, sino que se corte el mal». En otro lugar dice: «...después acá he sabido los nombres de algunos de ellos, el principal, que se llama Nicolás Butler, que posa en casa de Thomas de Bens, también inglés, a quien S. M.-da cierta pensión. Hase de procurar de haber a las manos las escrituras de este Nicolás... por haber en ellas grandes tramas...».

⁴¹ AGS. E. Mendoza a Felipe II, 15 enero 1579, en Codoin 5, 308.

⁴² AGS. E. 1228, 72. Vargas a Felipe II, Turín, 13 agosto 1570. Un año antes el nuncio en Saboya, Vincenzo Lauro, había escrito a Alejandrino: «... quanto alle cose di Francia, si mandano l'acclusi avvisi, et poi che non é piaciuto al Signor Iddio mettere fine a quella seditione (come si diceva et desiderava) con la morte o presa di Gasparo de Coligny, già Ammiraglio, s'ha a sperare che, non essendo esso forse ancor venuto al compimento de la sua sceleraggine, sarà a tempo più opportuno serbato de la divina providenza a maggior castigo», Turín, 26 octubre 1569, en ASV Nunziatura di Spgna, 1, 217.

ordenó asesinar al conde de Westmoreland. Isabel I toleró que se asesinara a Felipe II y a Gregorio XIII en 1572. Felipe II consistió la muerte de Escobedo, secretario de don Juan de Austria⁴³. Hubo diversos intentos de asesinar a Antonio Pérez. En Inglaterra en 1591 dos irlandeses lo intentaron, pero fueron apresados y ajusticiados⁴⁴. En 1596 corre el rumor en Inglaterra de que un polaco había conseguido envenenar a Felipe II y al príncipe⁴⁵. En 1598 un inglés, Thomas Fitzhebert, organizó un atentado contra Isabel I. Un grupo de personas vecinas a la reina la envenenarían⁴⁶.

No nos extraña, pues, que la Santa Sede, con increíble audacia, viera con buenos ojos la muerte de Isabel I, ya que desde Inglaterra se fomentaba la rebelión en Francia y los Países Bajos, la humillación en Escocia e Irlanda; y un sinfín de herejías que ponían en peligro la continuidad de la fe católica en Europa, era un vendaval destructor que rompía el equilibrio político de la Cristiandad.

Las primeras manifestaciones exteriores de la auténtica lluvia de cartas diplomáticas fue una militarización generalizada. En el Mediterráneo oriental estaban los ejércitos mayores nunca vistos, genuino producto de la Liga Santa en la lucha contra el Turco. Mientras, en el Atlántico norte, Isabel I fortalecía sus posiciones costeras. Alba se encontraba con sus aguerridas tropas de veteranos deseando entrar en combate, y los hugonotes trataban de aumentar y mantener sus cinco plazas fuertes conseguidas en la paz de san Germán. En la cuenca mediterránea occidental se observaba impacientemente el armamento de diversos buques atracados en Marsella. Pero los más inquietantes de todos -no por peligrosos- eran los de don Sebastián de Portugal. Nadie sabía por qué y para qué se producía esa movilización.

Los armamentos portugueses pusieron en alerta al embajador español, don Juan de Borja, quien puso en alerta a Felipe II a finales de julio de 1572. En Portugal se estaban armando no para ir a Levante contra el Turco, sino para defenderse de la armada que en Francia se aprestaba. Sin embargo, don Juan de Borja puntualizaba que se estaban preparando para protegerse de franceses e ingleses y después intentar algo en África⁴⁷.

⁴³ Lo único que aceptó Gregorio XIII fue, en el caso de Inglaterra, la legítima defensa de los católicos, apoyándose en la bula de excomunión de Pío V PASTOR L., *Historia de los papa*, XVIII, Barcelona 1937.

⁴⁴ CLOULAS, I., *Felipe II*, Madrid, 1993, p. 395

⁴⁵ AGS. E. 611, 213. Avisos de Inglaterra, 14 diciembre 1596.

⁴⁶ AGS. E. 615, 31. Avisos de Inglaterra, 8 noviembre 1598.

⁴⁷ AGS. E. 390; 61. Juan de Borja a Felipe II, 25 julio 1572. «... habiendo ya el rey declarado que esta armada no ha de ir a juntarse con la de la Liga (como lo dice por sus cartas a las personas que escribe mandando que se aperciban para ir en ella) no teniendo él guerra con ningún Príncipe sino tan solamente con los moros [la armada...] tan solamente para defenderse de la armada que en Francia se hace (...) estos apercibimientos son de antes que en Francia armasen [...], el fin que me parece que en esto ay es estar apercibidos para lo que esta armada de Francia e Inglaterra hicieren este verano, y resistirles en lo que intentaren, y después en mediado agosto, que es el tiempo que todos los corsarios se han de recoger, poder ir a dar con esta armada en algún lugar de África y con esto les parecerá que no habrán perdido su tiempo y su hacienda en balde»

Portugal también tenía miedo a España y no sólo a liga de Blois. Por este motivo quiso retirar las pocas naves que había ofrecido para la empresa de la Liga Santa y juntarlas con las que se estaban armando en Portugal para poder defenderse de Francia e Inglaterra, que eran un peligro inminente; y para que España viera que Portugal no estaba desguarnecida. Otro dato que confirma que Portugal temía a los franceses es una carta del duque de Alba, fechada el 19 de abril de 1572 -día de la firma el tratado de Blois-, dirigida al secretario Aguilón, que hacía las veces de embajador español en Francia. El documento manifiesta los tratos de Aguilón con el embajador de Portugal, y se puede ver que el ejército portugués estaba inquieto a causa del armamento de navíos galos⁴⁸. Sin embargo, pronto recobrarán la calma, pues el tratado hispano-inglés de 1573 desfavorecía a los franceses y sobre todo, a los irlandeses.

Precisamente en abril de 1573 el nuncio en España narró al rey con duras palabras la trágica situación que se vivía en Irlanda. El nuncio decía que los católicos irlandeses estaban en grande peligro de perder las pocas tierras que les quedaban, por lo que suplicaba de parte del papa que el rey diera orden al comendador mayor de Castilla, Luis de Requesens, nuevo gobernador de los Países Bajos, que enviara desde Flandes a la isla algunas unidades militares y vituallas para que, al menos, ellos mismos pudieran defenderse. Gregorio XIII recomendará más adelante a Alba a los irlandeses, en 1573. Sin embargo, la situación internacional no aconsejaba esa arriesgada operación⁴⁹.

En efecto, así como Felipe II llegó a pactar con Isabel I, bloqueando el posible plan de invasión de Inglaterra, de la misma manera María Estuardo buscó una salida no militar a su situación mediante una alianza con Inglaterra, en la que Irlanda llevaba la peor parte. Poco a poco, a causa de la precaria situación de los irlandeses, éstos fueron utilizados tanto por unos como por otros para sacar el mayor provecho. Así, Isabel I propuso a María Estuardo que si quería verse libre de la prisión debía firmar unas cláusulas, en cierto sentido humillantes. Todo sería por escrito y con las firmas y sellos. María Estuardo debía entregar a Isabel I seis personas en calidad de rehenes durante tres años. Estos debían ser: tres de la nobleza, escogidos por la misma Isabel I, y otros tres del Parlamento. Si María Estuardo intentaba algo contra Inglaterra, ipso facto sería retenida por vía de justicia. Por último, y para mayor seguridad, algunos escoceses no irían a Irlanda como lo hacían continuamente para ayudar a María Estuardo contra la reina de Inglaterra. Además, Isabel I podía tener algunos castillos en algunas ciudades irlandesas como Galway y Kilkenny, por espacio de tres años, al final de los cuales la reina de Inglaterra se comprometía a restituirlos⁵⁰.

⁴⁸ BRAUDEL, F, E7 Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II, México 1975, II, pp. 599-613.

⁴⁹ AGS. E. 924, 196. Ormaneto a Felipe II, Madrid, 16 mayo 1574. THEINER I, p. 188, 12 agosto 1573, Gregorio XIII recomienda al duque de Alba a los católicos oprimidos irlandeses, «Charitas Jesu».

⁵⁰ AGS. E. 828. «Relación de los artículos que se han propuesto a la reina de Escocia, traducidos del francés». 1573. 1°. Debía confirmar el tratado de Edimburgo de 1560, según el cual renunciaba a todos los títulos y pretensiones a la corona de Inglaterra, aunque si Isabel I moría sin sucesor, María Estuardo o sus sucesores podían reclamar sus derechos. 2°. No podría hacer ninguna liga contra los intereses de Inglaterra. 3°. Si alguien atacaba a Inglaterra desde Escocia, ella ayudaría a Isabel I con navíos, marineros, soldados y caballería a sueldo de la reina de Inglaterra. 4°. No se permitiría la entrada en Escocia de ningún soldado extranjero, y si los hubiera, en el espacio de un mes debían abandonar el país. 5°. No podía tener relación con ningún vasallo de Inglaterra sin el conocimiento de Isabel I. 6°. Debía entregar a Inglaterra el conde de Northumberland, John Dudley y otros rebeldes ingleses

Isabel I impuso estas garantías, las cuales se hacían necesarias después del intento de sublevación del duque de Norfolk, porque no quería que se volviera a repetir un atentado contra su vida. Además, la agravante ruptura comercial de España con Inglaterra en 1568-69 hizo que Felipe II viera con buenos ojos el plan de destronar a Isabel I y sustituirla por María Estuardo. Fue la misma María Estuardo, como ya hemos visto, quien preparó la rebelión, pues ésta escribió directamente a Felipe II pidiéndole apoyo. El duque de Alba en mayo de 1571 había preparado desde Flandes la invasión de Inglaterra, contando con 10.000 hombres, entre ellos muchos irlandeses, capitaneados por el florentino Chiapino Vitelli. Todo este plan estaba supeditado a que Isabel I fuera arrestada, aunque no se debía buscar directamente su muerte⁵¹. Ridolfi, el duque de Feria -antiguo embajador en Inglaterra, casado con la rebelde inglesa lady Jane Dormer-, y el duque de Norflok, preparaban minuciosamente la liberación de María Estuardo. Este plan fue aprobado por el Consejo de Guerra de Felipe II el 7 de julio de 1571, exactamente tres meses antes de la victoria de Lepanto. Que el 7 de septiembre Isabel I arrestará a Norfolk y el inesperado éxito en el Mediterráneo frustró las esperanzas españolas de invasión, y después de dos años de inactividad, se buscó, en vez de declarar la guerra a Inglaterra, aliarse comercialmente con ella, a pesar de la excomunión de Isabel I⁵².

Isabel I, con más astucia que Felipe II, venció a España sin disparar un solo tiro. Las alianzas inglesas con Francia y España fueron el éxito de la diplomacia de los ingleses Walsingham y Smith. La ayuda militar inglesa a los rebeldes neerlandeses en 1572, en vez de permanecer neutral, fue la clave de su éxito, pues obligaron a los españoles a mantenerse ocupados sofocando las revueltas de los maltrechos Países Bajos. Mas Inglaterra se encontró con la tristemente célebre noche francesa del 24 de agosto de 1572, y la inesperada reacción de Carlos IX en los días sucesivos. Con la noche de san Bartolomé todo cambió favorablemente hacia España.

Los venecianos fueron quienes mejor observaron el cambio de política. En febrero de 1571 el embajador veneciano en Saboya, Lippomano, hacía saber al dux Mocenigo en su justa medida los nuevos acontecimientos. Los príncipes hugonotes

que se encontraban refugiados en Escocia, y todos los que buscaban refugio allí serían hechos prisioneros. 7°. Debía perseguir y dar muerte a los asesinos de su marido, lord Darnley. 8°. El hijo de María Estuardo debía ir a Inglaterra para ser educado por el conde de Lenos, su abuelo, y el conde de Marsson, el gobernador. La reina de Inglaterra se obligaba a tratarlo como el más cercano pariente y cuando muriera María Estuardo, o el príncipe llegara a mayoría de edad, sería inmediatamente restituido a Escocia con total libertad, como si jamás hubiese estado en Inglaterra. 9°. María Estuardo se casaría con la persona que quisiera, con tal que la reina de Inglaterra lo aprobase. De momento, rechazaba la propuesta por parte de Francia para casarse con el duque de Anjou. 10°. La reina de Escocia no permitiría que ninguno de sus súbditos fuera a Irlanda sin pasaporte inglés.

⁵¹ En este tema Felipe II fue constante. Nunca ordenó la muerte de Isabel I. En el caso de la Gran Armada el proyecto final era obligar a la reina a que se hiciera católica o renunciara al reino.

⁵² Sobre el Consejo de Guerra de Felipe II ver THOMPSON, I. A. A., «The Armada and Administrative Reform: The Spanish Council of War in the reign of Philip II», en *English Historical Review* 82 (1967) pp. 689-725. La excomunión no reunía las condicionales normales, pues Pío V tan sólo la mandó publicar en Francia y Flandes y a causa de las presiones de los católicos ingleses e irlandeses, que decían no estar dispuestos a luchar mientras no se excomulgara a Isabel I, en SERRANO, L.: *Correspondencia... III*, pp. 291, 307, 397, 499

estaban haciendo preparativos militares. Intentaban armar algunas naves que tenían en La Rochell para engrosar las unidades navales de Isabel I, toda vez que se había hecho voz pública que los católicos irlandeses se habían sublevado y dominaban por tierra a los ingleses. El embajador lanzaba una acusación muy comprometida. Decía que los rebeldes irlandeses habían conseguido ese inesperado éxito porque el duque de Alba les estaba ayudando con material bélico e incluso ahora estaba dispuesto a enviarles soldados⁵³. Unos meses más tarde, Lippomano volvía a escribir a Mocenigo en el mismo sentido. Los franceses habían conseguido armar en La Rochell el increíble número de 18 naves, las cuales no sólo iban a favorecer a Isabel I para luchar contra los irlandeses, sino que también intentarían apoderarse de algunas de las naves que venían de América, amenazando así a los propios intereses españoles⁵⁴.

Lógicamente la muerte del almirante Gaspar de Coligny y la persecución de los hugonotes supuso un golpe mortal para los intereses militares ingleses, pues en La Rochell a partir de ese momento de debía pensar muy bien qué medidas adoptar. Ni Felipe II ni Carlos IX -éste presionado por el dux- podrían tolerar el más mínimo ataque a los intereses españoles. Venecia quería la prosecución de la segunda jornada en la lucha contra el Turco. Como la Señoría no estaba segura de que Francia no atacaría a España, decidió enviar un embajador especial -Segismundo Cavalli- a la corte de Carlos IX para obtener ciertas garantías⁵⁵.

Las consecuencias de estas complejas relaciones, en las que llevaban la peor parte los católicos ingleses, escoceses e irlandeses no se hicieron en esperar. A finales de 1571 llegaron a España los primeros refugiados ingleses. Nuevos hombres que empezaron a servir en la armada bajo un pequeño entretenimiento o contrato. Así en Brujas, Amberes y Lovaina se encontraban 14 hombres y mujeres exiliados subvencionados económicamente por la Monarquía hispánica. Destacaban el conde de Westmoreland, la condesa de Northumberland y Egmont Radcliffe⁵⁶.

En estos años de alianzas los que llevaron la peor parte fueron los más débiles, es decir, Irlanda y Escocia. Si España hubiera ayudado a Irlanda de la misma manera que Inglaterra a los Países Bajos, seguramente la situación hubiera sido diferente. Sin embargo, nos debemos ceñir a los hechos y, en esos momentos, España estaba en una situación muy comprometida. Felipe II no hacía más que pedir dinero al papa para mantener la guerra en el Mediterráneo y en Flandes. El clero catalán no estaba

⁵³ ASVem. Arch. Proprio, Savoia, 1, 47, Lippomano al dux, Turín, 20 febrero 1571. «Preparano ancora i Principi [ugnoti] di armar alquante nave che hanno li nel porto [Rochelle] per mandare in favor della Regina d'Inghelterra, havendo in Irlanda i catholici tolto le arme in mano, et fattosi patroni delle terre in aiuto d'i quali pareva che il daca d'Alva mandarse soccorso, et ancor Inj faceva molta gente».

⁵⁴ ASVem. Arch. Proprio, Savoia, 1, 53. Lippomano al dux, Turín, 15 marzo 1571. «Alta Rochella erano in pronto per partire xviii vasselli armati, tra navi et navilii gorssii non solo per favoriri le cose de Irlanda in servido della Regina d'Inghelterra ma ancora se le ronerà commodo per andar a prender qualche urca di quelle che dovevano ritornare fra poco tempo delle Indie».

⁵⁵ SORANZO, G., < Come fu data e come fu accolta a Venezia la notizia della St. Barthélemy», en *Miscellanea in onore di Roberto Cessi, en Storia e Letteratura, II*, Roma 1958, pp. 129-139.

⁵⁶ AGS. E. 826, 14. «Relación de entretenimientos que se dan a los caballeros ingleses».

dispuesto a seguir dando dinero, Lombardía necesitaba urgentemente numerario y tropas, las Indias estaban bloqueadas por la piratería de los ingleses, etc. Todo se hacía cuesta arriba.

Precisamente en esos años tuvo lugar un acontecimiento de capital importancia. El cardenal de Lorena Carlos de Guisa (1525-1574) fundó en 1572 una universidad en Pont-à-Mousson bajo la dirección de los jesuitas. En 1584 el colegio recibirá un subsidio papal para seis irlandeses⁵⁷. De hecho, el irlandés James Archer (1550-t 1620), que ingresará en la Compañía en 1581, ejerció el ministerio en Pont-à-Mousson y sirvió como capellán militar en Bruselas hasta 1592. En ese año Archer pasó a Salamanca para ser uno de los cofundadores del colegio irlandés. De entre los seis primeros irlandeses de Pont-à-Mousson el que más se destacó fue el capuchino Francis Lavalin Nugent, pues en 1589 se convirtió en jefe de estudios⁵⁸. Los Países Bajos representaban el mejor lugar para los exiliados católicos de Francia, Irlanda, Escocia e Inglaterra, eran el punto de encuentro de los descontentos y rebeldes. De hecho, la universidad de Lovaina formó a notables irlandeses, como Richard Creagh, arzobispo de Armagh, Dermot O'Hurley, arzobispo de Cashel, y Peter Lombard, arzobispo de Armagh⁵⁹. Es significativo que en 1567 el presidente de Munster, sir William Drury, informara a Walsingham (1532-fi1590), que los estudiantes irlandeses que venían de Lovaina eran verdaderos traidores que provocaban enormes disgustos⁶⁰.

Pero pese a esos esfuerzos, los rebeldes flamencos no descansaban. Una de las ventajas con que contaban los «gueux» o piratas de los Países Bajos era Guillermo de la Marck, señor de Lumay. El 2 de abril de 1572 se apoderó de Brielle, pueblo en la isla de Voorne. El 8 de septiembre apareció en Mons el ejército de Guillermo de Orange. Nació la república de Holanda. El duque de Alba cedía en 1573, el puesto a Luis de Requesens.

A partir de ese momento y durante tres largos años la situación en los Países Bajos se fue deteriorando con ayuda de Inglaterra y de Francia. Isabel I envió en enero de 1576 a España un embajador extraordinario para comunicar al rey que ella quería la paz, que juntos podían impedir que los franceses se hicieran dueños de las provincias rebeldes flamencas. El embajador, que durante su estancia «vivió católicamente», hizo todo lo posible para convencer al rey de que la alianza inglesa era lo mejor. Felipe II confía en sus fuerzas. El gobernador de los Países Bajos fallecerá repentinamente en Bruselas el 5 de marzo de 1576. En ese año Guillermo de Orange se hace cada vez más fuerte en las provincias rebeldes de Zelanda y Holanda, pero esa muerte vino a cambiar la situación. Requesens había delegado su autoridad en Berlaymont para lo civil, y en Pedro Ernesto Mansfeld para lo

⁵⁷ *Calendar Of State Papers relating to English Affairs, preserved principally at Rome, in the Vatican Archives and Library, 1572-1578*, London, 1916-1926, pp. 503-504.

⁵⁸ MARTIN, F. X., *Friar Nugent. A study of Francis Lavalin Nugent (1569-1635) agent of the Counter-Reformation*, Rome-London, 1962.

⁵⁹ JENNINGS, B., «Irish students in the University of Lovain (1584-1794)», en *Measgra Mhi- W Chleirigh*, pp. 74-82. Dermot O' Hurley, sucedió a Gibbon en la diócesis de Cashel, fue ajusticiado por alta traición en 1584.

⁶⁰ BURKE, W P, *History of Clonmel Waterford*, 1907, p. 37.

militar, pero nadie les obedeció. Para colmo, las tropas reclamaban al punto sus pagas atrasadas so pena de amotinarse. Todo fue desbarajuste y el motín llegó a producirse, dando lugar a un luctuoso suceso. El gran militar Sancho Dávila, inexpugnable en su ciudadela de Amberes, procuró reunir todas las otras guarniciones y destacamentos sueltos⁶¹. En septiembre se señaló la ciudad de Gante para la reunión de los nuevos Estados de Flandes. En octubre de 1576 de las 17 provincias de los Países Bajos, sólo una quedaba fiel a España: Luxemburgo. El 8 de noviembre se firmó un pacto o confederación que lleva el nombre de «Pacificación de Gante». Querían asegurar la . unión perpetua de las 17 provincias, menos Luxemburgo. Una de sus principales cláusulas era la expulsión de las tropas extranjeras. Lo importante era determinar cómo saldrían de los Países Bajos. Si era por mar, cabía la posibilidad de un ataque a Irlanda. En cualquier caso, la Pacificación fue un desastre.

Felipe II creyó que dejando el poder en manos de don Juan de Austria, los Países Bajos se salvarían. El problema era que Francia había logrado una paz intestina y se temía un ataque francés en Navarra, se habían de enviar allí hombres y dinero. El secretario Gabriel de Zayas, que llevaba el peso de todo lo que estaba pasando en los Países Bajos, se daba con empeño en controlar la situación. El embajador veneciano observó que últimamente el rey presidía el Consejo de Estado, cosa que no era usual en él, lo cual mostraba la gravedad del problema flamenco. Había una posibilidad: que el rey tolerara la libertad de conciencia, pero el monarca dijo públicamente que prefería perder todos sus Estados a permitir otra religión distinta de la católica⁶².

Don Juan mantenía viva la posibilidad de ser rey de Irlanda, se vestía una y otra vez de las esperanzas que le empezaron a comunicar los irlandeses rebeldes a partir de 1570. Entre 1572 y 1574 sus reclamaciones fueron más vivas, si no por la corona de Irlanda, sí por la de Escocia, con la mano de la reina María Estuardo por medio. En cualquier caso, recibió con agrado el nuevo cargo de gobernador de los Países Bajos. Su mente seguía enredada en la conquista de Irlanda. En vez de ir directamente a su destino desde Italia, prefirió pasar antes por Madrid, acaso para preparar ya el ataque a Irlanda o, incluso, un posible desembarco en Inglaterra.

Atravesó Francia disfrazado como lacayo de Octavio Gonzaga, príncipe de Melfi. En París tomó informes del embajador Diego de Zúñiga. Don Juan llegó a Luxemburgo el 4 de noviembre de 1576, el mismo día del saco de Amberes. El 9 de enero de

⁶¹ MARTÍNEZ Ruz, E., «El gran motín de 1574 en la coyuntura flamenca», en *Miscelánea de estudios dedicada al profesor Antonio Marén Ocete*, Granada, 1977, pp. 637-659.

⁶² ASVenzia. Archivio Proprio. Spagna, 6-7. Alberto Badoer al dux, Madrid, 26 mayo 1576. «S'intende di Fiandra che la regina d' Inghilterra s'offeriva far seguire l' accordo in qui Paesi compietamente quando si permetesse la libertà di conciencia, fussero in tutto licenciate le gente forastiere, ma a niuno di questi partiti vien data orecchi, anch'io per buona via inteso che S. M. ha detto apertamente vo ler piuttosto perder tutti li suoi stati che permettere che si viva in altra religione che nella catholica romana, resolutione ben degna d'un re tanto christiano e religioso come e questo».

1577 firma la Pacificación de Bruselas, que positivamente había de consolidar la «Unión Perpetua». Las tropas españolas habían de ir a Milán. No obstante, en enero de 1578, don Juan declaró la guerra a los rebeldes de Holanda y Zelanda. Las tropas españolas volvieron con el hierro en la mano dispuestas a todo, conducidas magistralmente por Alejandro Farnesio. Se sucedieron los éxitos militares, pero don Juan fallecía cerca de Namur el 4 de febrero de 1578. Le sucedió en el acto Alejandro Farnesio. A finales de 1578 las provincias valonas (Hainaut, Artois, Tournaisis) estaban al lado de España, de modo que se hubo de llegar en 1579 a la Confederación de Arras -catolicismo-, y a la Unión de Utrecht -calvinismo-, con las provincias de Holanda, Zelanda, Gueldres, Ommelanda y Utrecht, y más tarde Gante, Owerijssel y Groninga.

En noviembre de 1579 fueron licenciadas las tropas. Los mercenarios ingleses, irlandeses, escoceses y franceses se recogieron en Amberes. En el verano de 1580, de las 17 provincias, dos -Holanda y Zelanda- quedaban en manos de Guillermo de Orange, cinco bajo la autoridad del francés Anjou, a quien se habían ofrecido, y diez, -valonas y católicas-, sumisas a Felipe II. En julio de 1581 los Estados de Holanda proclamaron solemnemente la destitución de Felipe II, adoptando la forma republicana, su presidente será Guillermo de Orange. Irlanda podía ayudar a Felipe II en un doble sentido: recogiendo en los Países Bajos a los rebeldes irlandeses prófugos y fomentando las sublevaciones dentro de la isla. Se había pasado de poder conquistar Irlanda en 1571 a tener que defenderse de un miembro agresor dentro del cuerpo de la Monarquía, los holandeses. Demasiadas oportunidades perdidas. La pequeña armada de 1578 no fue suficientemente apoyada, resultó un estrepitoso fracaso en Irlanda.